

Nota de investigación: la economía mundial del periodo de entreguerras

Edith Aguilar Castañeda

Resumen

En este documento, hablamos de los cambios económicos del periodo de entreguerras que llevaron a la crisis económica de 1929 y a la gran depresión. Además revisamos cómo estos cambios afectaron a la política y a la sociedad.

Contenido

1. Introducción
2. Aprendizaje esperado
3. Conocimientos previos
4. Conceptos centrales
 - a. Marco general de la economía después de la Gran Guerra
 - b. El crac de la bolsa en 1929
 - c. La Gran Depresión
5. Consecuencias de la Gran Depresión
6. Glosario
7. Lista de referencias

Introducción

Las condiciones económicas posteriores a la Primera Guerra Mundial contribuyeron al crecimiento de la economía estadounidense, que en poco tiempo condujo, en 1929, a la mayor crisis del capitalismo como se conocía hasta entonces. Las consecuencias de esta crisis, entre ellas la Gran Depresión, afectaron a todo el mundo capitalista, lo que llevó a la creación del New Deal para Estados Unidos, un postura más proteccionista con la intervención del Estado en la economía. Por otro lado, la crisis de las democracias sobre todo europeas dieron paso a regímenes totalitarios. A continuación, revisaremos el estado de la economía del mundo desde el término de la Primera Guerra Mundial hasta el inicio de la segunda.

Aprendizaje esperado

Al finalizar la revisión temática, el participante identificará los cambios políticos y sociales del periodo de entreguerras mediante el estudio de los cambios económicos de dicho intervalo, para la construcción de una visión crítica de los hechos históricos.

Conocimientos previos

Primera Guerra Mundial, imperialismo, Revolución rusa, capitalismo, economía (conocimientos sobre la bolsa, finanzas, etc.), liberalismo económico.

Conceptos centrales

Marco general de la economía después de la Gran Guerra

Los tiempos de guerra siempre cambian las prioridades políticas de los países y las actividades cotidianas de sus habitantes. De este modo, durante la Primera Guerra Mundial, las necesidades económicas de los países cambiaron, porque tuvieron que enfocarse en las industrias de la guerra: la producción de hierro, carbón, acero y de armas. Esta situación redujo su producción agrícola, por lo que, para solventar la demanda, sus colonias y el continente americano tuvieron que proveerles alimento y materias primas. Vinculado a esto, los hombres debían ir a la guerra y las mujeres tuvieron que cubrir los puestos que ellos dejaron.

Previo a la guerra, se había vivido una segunda revolución industrial cuyas mejoras técnicas habían acelerado los modos de producción, lo que automatizó ciertos procesos e hizo crecer al sector industrial. Esto supuso un mayor intercambio comercial entre países, crecimiento económico y una nueva división del trabajo. Gracias a los avances tecnológicos, ésta fue una guerra muy distinta a todas las anteriores (Hobsbawm, 1999, p. 94).

Las consecuencias de la guerra fueron la pérdida de vidas humanas, muy superior a cualquier otro conflicto bélico, y la destrucción de la infraestructura de los países (vías de tren, caminos, industria y agricultura). Todas estas condiciones enfrentaron a los europeos a una situación compleja: para reconstruir sus países y poder poner en marcha de nuevo sus economías, los Aliados ansiaban la reparación de los gastos de guerra.

Lo primero que se esperaba al término de la guerra era el regreso a la normalidad previa. Con ello, se deseaba que los hombres que habían ido a pelear pudieran regresar a sus antiguos puestos de trabajo, pero como estaban ocupados por las mujeres que se quedaron, se produjo un quiebre social. Esto generó una lucha social que explicaremos en una investigación futura.

Las industrias de guerra ya no eran prioritarias, por lo que quedaron excedentes de las materias primas que producían, así que se buscó regresar a las industrias que había antes del conflicto y, con ello, dejar de importar productos de otros países. Paralelamente, hubo una sobreproducción de productos agrícolas a nivel mundial, pues con las mejoras tecnológicas, y a fin de cubrir el mercado durante la guerra, se habían incrementado los productores. Esto se tradujo en problemas económicos a nivel mundial, pues había más oferta que demanda y no se sabía qué hacer con los excedentes.

Durante la guerra, los países involucrados decidieron abandonar el patrón oro que, desde 1870, había sido el valor de referencia para las transacciones internacionales. En ese periodo, para financiar los ejércitos, las naciones habían imprimido más billetes de los que su reserva de oro podía respaldar. Esta acción provocó que la moneda perdiera poco a poco su valor en un proceso devaluatorio e inflacionista. Esto causó que algunas monedas estuvieran sobrevaloradas y otras infravaloradas, pues respondían más a la especulación y a la presión política que a un respaldo real (Kitchen, p. 50). El marco alemán, por ejemplo, perdió todo su valor después de la guerra, lo que redundó en que desaparecieran no sólo el capital de las empresas, sino también los ahorros personales.

Tras los acuerdos de paz, Alemania perdió el 15% de su capacidad de producción anterior a la guerra, todas sus inversiones en el extranjero y el 90% de su flota mercante. La situación económica de Alemania, reducida aún más por la devaluación de su moneda, fue muy complicada, porque además debía pagar las reparaciones exigidas por los acuerdos de paz. La mitad de éstas, que le correspondían a Francia, representaban 2.7 veces más el PIB alemán de 1903, una suma prácticamente imposible de pagar. Los alemanes, por su orgullo nacionalista, se oponían a pagar, y esta postura se hacía más fuerte porque no

tenían el dinero para hacerlo. La falta de pago desembocó en la ocupación de Ruhr en 1923 por Bélgica y Francia. Alemania no tenía otra salida más que pagar; consecuencias de esto fueron una hiperinflación y una crisis económica y bancaria (Martín-Aceña, 2011, p. 69). La caída de los precios hizo que fuera más difícil pagarle a los Aliados, lo que también complicó el pago de la deuda que Francia y Gran Bretaña habían adquirido con Estados Unidos.

Para hacer frente a la crisis de 1920, que hemos descrito en las líneas anteriores, Estados Unidos puso en práctica una política deflacionista que tuvo como consecuencia la baja en las exportaciones y, por tanto, la escasez de dólares en Europa (Kitchen, pp. 43-46). Estas medidas, aunadas a una política proteccionista –caracterizada por enfocar sus esfuerzos en la economía local más que en la internacional–, fueron determinantes para la economía de las potencias.

En 1924, a través del Plan Dawes, franceses, británicos y alemanes coordinados por los estadounidenses, decidieron renegociar los acuerdos económicos del Tratado de Versalles, que en ese momento era insostenible. Con este plan, se acordó la reducción del monto a pagar por los alemanes para las reparaciones de guerra, la flexibilización de los tiempos de pago y la extensión de un crédito por parte de Estados Unidos a Alemania para que pudiera liquidar su deuda con Francia y Gran Bretaña. De modo que estos países obtendrían los recursos para pagarle a Estados Unidos y así hacer circular el capital. Obviamente todos este financiamiento tenía intereses, por lo que al final Estados Unidos obtendría más dinero. Gracias a los préstamos que hizo y por medio de este nuevo arreglo, este país se convirtió en el principal acreedor del mundo: su economía, la más fuerte, movió el centro de la economía mundial de Londres a Nueva York.

A partir de 1922, se percibió que la producción estadounidense crecía y se recuperaba, y para 1924, ya se sentía estabilidad en Europa. Se puede decir que, entre 1925 y 1929, había cierta prosperidad, sobre todo en los Estados industriales más desarrollados, pero no podemos hablar de una economía equitativa para todos.

Durante esos años, Estados Unidos era la economía más próspera. Era autosuficiente, salvo por el suministro de algunas materias primas (Hobsbawm, 1999, p.96). Guillén (2013, p. 127) señala que el ingreso nacional de Estados Unidos en 1929 era tan importante como el de 23 países, entre los que estaban Inglaterra, Alemania y Francia. La productividad norteamericana creció un 43% entre 1919 y 1929 gracias a las nuevas industrias como son la eléctrica, química, petroquímica, aeronáutica, cinematográfica, radiofónica y automotriz. Se construyeron carreteras y aeropuertos, y las nuevas modalidades de producir y organizar el trabajo gracias a los procesos técnicos –las más conocidas como Taylorismo y Fordismo– fortalecieron la industria norteamericana.

La sobreproducción en el campo hizo que hubiera un éxodo del campo a las ciudades, donde los trabajadores se concentraron en las nuevas industrias, mencionadas arriba. Serrano (2010, p. 114) señala que los salarios se elevaron rápidamente y que la capacidad adquisitiva aumentó. En esa época empezó a idealizarse en todo el mundo la idea de estilo de vida americano (*american way of living*), que favorecía el consumo individual y que parecía tener un optimismo sin fin.

La compraventa de acciones fue otra característica de la economía estadounidense. En este tipo de transacciones, participaba un gran número de gente, no solamente de la clase acomodada: comprar acciones era un fenómeno cultural en el que participaban todos los grupos sociales. Aunque una persona no supiera nada sobre la bolsa, podía entrar

fiándose de los agentes que ofrecían créditos accesibles para comprar títulos. Esto desató el crecimiento de la bolsa de valores y convirtió a Nueva York en el centro de la economía mundial. El alza en las cotizaciones bursátiles se dio a partir de 1924, pero se intensificaron en 1927.

Aunque la crisis económica data de 1929, López (2009, p. 4) señala que ya en 1928 latían algunos síntomas de que la economía estaba en peligro. Los ingresos de la población no habían aumentado tanto como para que el consumo también siguiera creciendo. Los almacenes estaban llenos de mercancías que no podían vender y muchas fábricas comenzaron a despedir a sus trabajadores. La bolsa seguía creciendo en especulación; s no había mucha gente consciente de esos cambios.

El crac de la bolsa en 1929

El llamado crack de la bolsa de valores de Nueva York ocurrió el jueves 24 octubre de 1929. La noche anterior había habido una gran cantidad de órdenes de venta de acciones de Cities Service Company, por lo que su cotización empezó a caer de inmediato. Esto desató una venta desenfrenada de acciones de muchas empresas, lo que produjo un pánico generalizado que congregó a cientos afuera del edificio de la bolsa, en Wall Street.

Al mediodía de ese jueves, se reunieron los banqueros más importantes de Nueva York para intentar frenar la caída de la bolsa. Se pusieron 120 millones de dólares en la mesa para que cada uno comprara acciones de las empresas de su elección, con lo que lograron desacelerar la caída de la bolsa. En ese momento, consideraron que se había debido más a cuestiones técnicas que a un deterioro de la economía.

El lunes 28 de octubre de 1929, conocido como lunes negro, se pusieron a la venta 9 millones de títulos. Para ese momento, la caída de la bolsa era inevitable y los banqueros se dieron cuenta de que ya no podían hacer nada para frenarla. El colapso de la bolsa neoyorquina provocó paulatinamente el de las del resto del mundo.

Muchos se han preguntado por qué la crisis se dio en ese momento y no en otro. Se ha convenido que se trató de un trance de pánico generalizado; sin embargo, lo fuerte de la caída y la consecuente depresión económica respondió a ciertas características financieras que no habían sido tomadas con seriedad.

Una de las principales causas del desplome de la bolsa fue la especulación. El aumento de la cotización de las empresas se daba por una euforia sin sustento, por lo que el precio de las acciones no correspondía con los dividendos de las compañías cotizadas. Además se habían otorgado préstamos y créditos para la compra de acciones sin mucho control. Todo esto se debió a que las normas de Wall Street eran laxas: los negocios parecían rápidos y beneficiosos, de modo que los pequeños empresarios decidían invertir en acciones para vivir de ello. De la misma manera, los agentes de la bolsa les daban préstamos a los clientes para que pagaran los títulos que ya habían comprado también a través de créditos que les daban los bancos. Al vender esos títulos, los agentes obtenían ganancias con las que podían pagar los préstamos e intereses de sus propios créditos (López, E., 2009, p. 7). Al final, esta situación se volvió insostenible, porque las cotizaciones subían y sus precios no tenían respaldo alguno; eran valores que ya no correspondían con el precio real de las empresas. Cuando alguien ya no estuvo dispuesto a pagar el precio de los títulos, la bolsa empezó a derrumbarse, pues la diferencia entre el valor de las acciones de la bolsa y la actividad real de las empresas había aumentado.

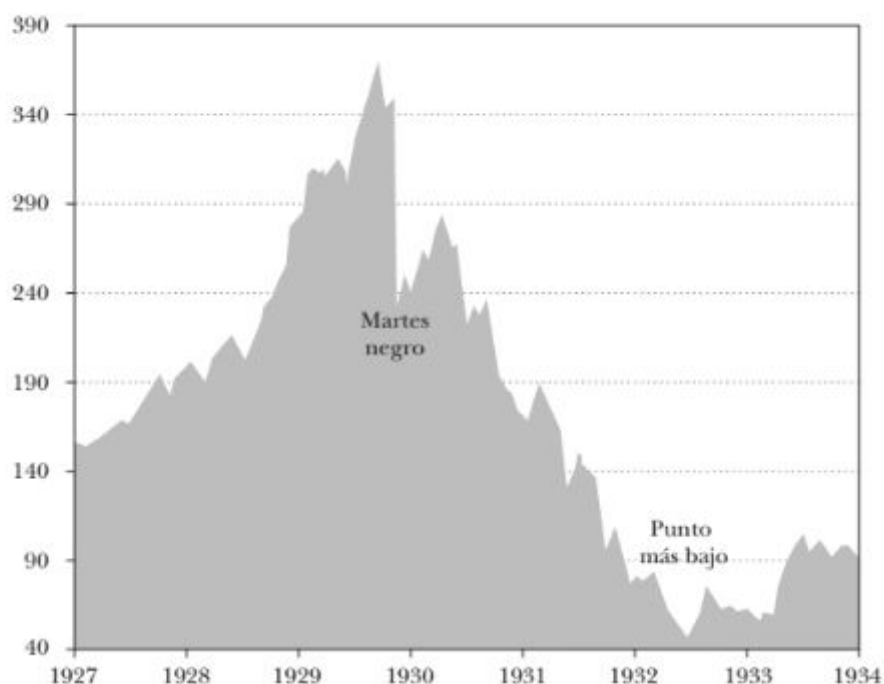
La crisis financiera pasó a los demás sectores por medio de la crisis bancaria, pues los créditos ya no podían pagarse. La quiebra de los bancos afectó a las industrias, pues aquéllos ya no podían financiarlas, lo que les dificultó abastecerse de materias primas. Esto, a su vez, provocó que muchas personas se quedaran sin trabajo, lo que afectó su capacidad de compra. Se desplomaron los precios y, por lo tanto, hubo una crisis generalizada que afectó a todas las economías capitalistas. La URSS fue la única que no sufrió los estragos de esta coyuntura, debido a que su economía estaba desvinculada de las demás.

La Gran Depresión

La caída de la bolsa de Nueva York se replicó en el mundo y desencadenó la crisis a nivel internacional. La crisis financiera perjudicó no sólo a los sectores productivos sino también a las personas.

Los años 30 son conocidos como los de la Gran Depresión. López, E. (2009) señala que los factores de la crisis de esta década fueron la especulación de la bolsa; el desorden monetario surgido de la Primera Guerra Mundial (que provocó la inflación y devaluación de las monedas), y la sobreproducción, sobre todo del sector agrícola.

**GRÁFICO 1.1: La evolución del índice Dow Jones en Wall Street.
Crac bursátil durante la Gran Depresión**

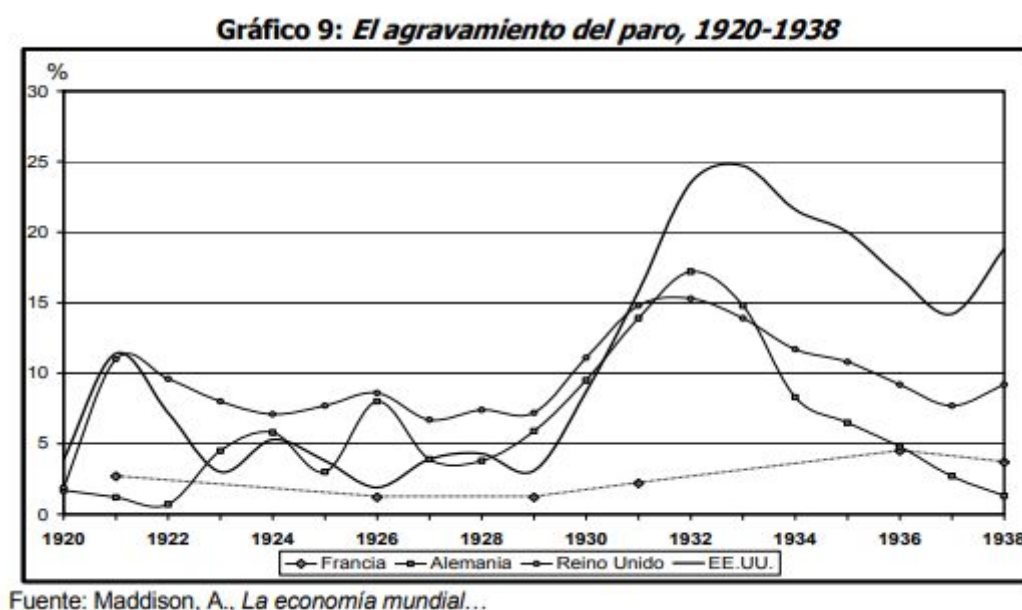


Kindleberger, C. (1973) en Martín-Aceña, P., (2011) p. 49

A raíz del quiebre de empresas, y por lo tanto el crecimiento del desempleo, había una gran cantidad de productos industrializados sin vender cuyos precios eran altos e inaccesibles. Había un desequilibrio entre los precios agrícolas y los industriales, por lo tanto, el campesinado no tenía la capacidad de comprar ese tipo de productos. Para hacer frente a esa situación, buscó aumentar su producción agrícola para tener mejores rendimientos, pero eso provocó que aumentara la oferta, lo que hizo que bajaran aún más los precios de las materias primas. Así se agudizó la crisis agrícola.

El efecto inmediato de la crisis en la sociedad fue el paro; es decir, que aumentó el número de personas sin trabajo, además de que había habido un descenso demográfico. De 1929 a 1933 el Producto Interno Bruto (PIB) de Estados Unidos se redujo a la mitad, así como el consumo de bienes durables decreció en un 70%. Los precios bajaron un 24% y la población en paro pasó de un 3.2% a un 24.8%. Estas condiciones se replicaron en Europa y en otras partes del mundo.

Los efectos de la crisis se sintieron en Gran Bretaña en 1931 y en Francia, en 1932. Las economías capitalistas europeas resultaron muy afectadas, porque dependían de la financiación norteamericana. Sufrieron las mismas consecuencias que los norteamericanos: no tuvieron liquidez en los bancos, se cerraron empresas y gran parte de su población quedó en paro (Serrano, M., 2010, pp. 115-116).



Bilbao, L. M. y Lanza, R., 2009, p. 250

Hobsbawm (1999, p. 106) señala que el hundimiento de la economía mundial no sólo se explica con los problemas políticos derivados de las conmociones de la guerra y la postguerra. Siguiendo a este autor, hay dos aspectos que deben analizarse: el primero es el desequilibrio notable entre Estados Unidos y el resto del mundo, porque los norteamericanos no necesitaban al resto del mundo para arreglar su economía, a diferencia de lo que en otro momento había sido Gran Bretaña, cuya interdependencia permitiría la estabilización de la economía mundial. El segundo aspecto a tomar en cuenta es la incapacidad de la economía mundial para generar una demanda suficiente que pudiera sustentar una expansión duradera; es decir que no había una relación equilibrada entre la oferta y la demanda, lo que suscitó la sobreproducción.

Para hacer frente a la crisis, en 1933, el nuevo presidente de Estados Unidos, Theodore Roosevelt, hizo un plan con el objetivo de aliviar, socorrer y reformar la economía estadounidense. Sus estrategias fueron conocidas como las tres R: *direct relief*, *economic recovery*, *financial reform*. Consideró necesaria la intervención del Estado en la economía para su recuperación y regulación. Esta política fue algo nunca antes visto en Estados Unidos, porque, hasta ese momento, la forma de ver el capitalismo había tenido una

perspectiva liberal, que disponía que el Estado no interviniera en la economía. Esto permitía la libre competencia y la libre circulación de productos, capital y trabajadores. Oponiéndose a esta política, Roosevelt guió sus estrategias económicas con medidas intervencionistas, como el control de precios y salarios, la regulación estatal de la actividad industrial, el proteccionismo, entre otras.

El New Deal se aplicó entre 1933 y 1938; en él se reconocen dos etapas:

- ★ Primera etapa (1933-34). El gobierno invirtió en obras públicas de los sectores eléctrico e industrial para generar empleos. Se creó la Dirección General de Ayudas Urgentes que otorgaba préstamos a los desempleados. Para recuperar el sector agrario y estabilizar los precios, se realizó una reforma que estableció el pago de subsidios para reducir la producción y disminuir los excedentes. Finalmente, se buscó rescatar la industria nacional: se impidió el libre comercio, se estableció que los precios debían mantenerse, se procuró que los beneficios para los empresarios fueran mínimos, se eliminó la competencia desleal y se promovieron los sindicatos.
- ★ Segunda etapa (1935-38). Esta etapa tuvo mas estrategias sociales que económicas: se creó una ley laboral (Ley Wagner o National Labor Relations Act) para establecer la sindicalización, la negociación colectiva y el derecho a huelga de los trabajadores. Asimismo, a través de la Work Progress Administration, se propició el empleo público y se creó la ley de seguridad social con la que se estableció un plan de pensiones y subsidios para el desempleo.

Si bien las medidas no lograron acabar con la depresión, sí mejoraron y estabilizaron la situación de la economía norteamericana, que se recuperó del todo hasta después de la Segunda Guerra Mundial. Estas medidas fortalecieron la figura presidencial y los norteamericanos depositaron su confianza en la democracia (Serrano, M., 2010, pp. 126-130).

Consecuencias de la Gran Depresión

Esta época de crisis trajo consecuencias más allá de las económicas, pues se considera como la gran crisis del capitalismo que repercutió en el nivel de aprobación de los gobiernos democráticos. Europa dio un giro político hacia los sistemas totalitarios, como el nazismo alemán, que fue la única forma con que ese país pudo salir de la crisis derivada de la Primera Guerra Mundial. En América Latina, por otro lado, los gobiernos se acercaron a la izquierda. Como había señalado anteriormente, la URSS no sufrió la crisis económica y había fortalecido su economía a través de los planes quinquenales. Para muchos, se vio a partir de entonces el sistema económico soviético no sólo como antagonista del capitalismo, sino también como una alternativa (Hobsbawm, 1999, pp.100-103).

En las colonias incrementó la actividad antiimperialista, debido en parte a que durante la crisis se habían desplomado los precios de los productos básicos y por tanto su economía había sido afectada. En vez de solventar el problema, las metrópolis habían concentrado sus esfuerzos en proteger su agricultura y sus empleos sin tener en cuenta las consecuencias en las colonias. Por ello, hubo disturbios civiles y los movimientos anticoloniales preexistentes se fortalecieron (Hobsbawm, 1999, p. 113).

El proteccionismo caracterizó la economía de la época: se redujo el comercio internacional por medio del alza de los derechos aduanales, cuotas por la importación de determinados productos, y del control del flujo de dinero entre los Estados; a la vez que se procuraba la producción propia. De esta manera, disminuyó la presencia del liberalismo económico. De 1929 a 1932, el comercio mundial disminuyó 60%. Los Estados comenzaron a levantar barreras cada vez mayores para proteger sus mercados nacionales, abandonando el comercio internacional que había ido aumentando desde finales del siglo XIX.

Una consecuencia positiva de la crisis para los trabajadores fue que los gobiernos tuvieron que priorizar a la sociedad sobre la economía en la formulación de sus políticas. Con ello, surgieron distintos sistemas de seguridad social ante el desempleo, la vejez y la enfermedad.

Glosario

Acción: título (o valor) que da derecho a la propiedad parcial de una empresa. Las acciones son títulos de renta variable y comprenden las acciones cotizadas en bolsa (acciones cotizadas), las acciones no cotizadas y otras formas de participación. Los valores de renta variable suelen generar ingresos en forma de dividendos.

Bienes de consumo: son los que satisfacen las necesidades corrientes de quienes los adquieren, es decir que su utilidad está en satisfacer la demanda final de los consumidores. Los bienes de consumo se diferencian de los de capital en que no tienen por objeto producir otros bienes o servicios, sino atender a las necesidades directas de quienes los demandan. Los bienes de consumo se denominan duraderos cuando suministran al consumidor un flujo de servicios durante un tiempo relativamente largo, como los muebles, los automóviles, etcétera. La demanda de los bienes de consumo duraderos se ve mucho más afectada por los ciclos económicos y el estado general de la economía que los bienes de consumo no duraderos.

Bolsa de valores: es el mercado de acciones. La cotización (precio) de los títulos se halla sometida a frecuentes oscilaciones en función de la demanda y la oferta de los cambios en la magnitud del dividendo y del tipo de interés. Las grandes fluctuaciones en la cotización de los títulos se hallan condicionadas por el carácter cíclico de la producción: en un periodo de auge, la cotización de las acciones se eleva, mientras que en los periodos de crisis o depresión, baja. La bolsa de valores hace posible la existencia de un mercado donde los oferentes de fondos prestables acuden a ella para comprar los títulos emitidos por las empresas. La existencia de una bolsa de valores permite a las empresas (demandantes de fondos prestables), a su vez, obtener capitales para sus proyectos y su desarrollo. Las bolsas de valores fijan normas para que una compañía pueda cotizar en el mercado, ofreciendo así mayores garantías a los inversionistas.

Cotización: precio alcanzado por un título o una moneda en una sesión determinada de la bolsa de valores o del mercado de divisas.

Deflación: disminución generalizada y continuada del nivel de precios generada casi siempre por una fuerte contracción de la demanda agregada; como consecuencia suele ir acompañada de fuerte desempleo. El proceso es el siguiente: al reducirse los precios y por tanto los ingresos que obtienen las empresas por sus ventas, se produce una disminución de los beneficios, ya que se reduce la facturación, pero los costes no descienden en la misma medida debido a la rigidez a la baja de los salarios y de otros gastos. Esta reducción

de los márgenes empresariales conlleva una disminución de la inversión y del empleo. La disminución del empleo reduce la masa salarial y, consecuentemente, la demanda de consumo; es decir, las ventas de las empresas inician una nueva espiral de menores ventas y un aumento de las pérdidas. A ello se une que la deflación hace que los consumidores pospongan sus compras, en espera de precios más bajos todavía, y las empresas reducen también sus inversiones. Todos estos comportamientos generan una espiral que se autoalimenta de reducciones en la demanda agregada, caídas en el empleo, disminuciones en el consumo y del crecimiento económico y nuevas bajadas en el nivel general de precios.

Devaluación: depreciación formal de una moneda. Las devaluaciones se producen cuando un país tiene un tipo de cambio fijo. El concepto de devaluación es simétricamente opuesto al de reevaluación.

Hiperinflación: es una subida descontrolada de los precios de una economía. Generalmente se suele considerar hiperinflación cuando la inflación aumenta en cuatro dígitos anuales, es decir, más de 1000%.

Inflación: aumento del nivel general de precios de la economía. Por ejemplo, del índice de precios de consumo. Generalizado quiere decir que muchos (no necesariamente todos) bienes y servicios de una economía aumentan de precio. Esto no quiere decir que todos crezcan a la misma tasa. Algunos podrán aumentar, digamos un 5%, mientras que otros en un porcentaje mayor y otros a una tasa menor (incluso algunos pueden presentar una disminución), pero en general, los precios se incrementan. Sostenido quiere decir que dicho aumento se produce a lo largo del tiempo. La inflación es el cambio porcentual del nivel de precios.

Intervencionismo económico: modalidad de pensamiento económico que defiende la necesidad de una participación activa y constante del Estado para solucionar los problemas económicos y encargarse de la gestión y el control de un determinado sistema económico.

Liberalismo económico: es una doctrina que señala que la mejor forma de alcanzar el desarrollo económico y la eficiencia en la asignación de los recursos es a través de un mercado libre sin la intervención del Estado (regulaciones, impuestos, etc.).

Paro: personas de 16 o más años que están sin trabajo, disponibles para trabajar y buscando activamente empleo. Son parados también quienes ya han encontrado un trabajo y están a la espera de incorporarse a él.

Patrón oro: es un sistema monetario que, básicamente, consiste en establecer el valor de la moneda de un país en relación a la cantidad de oro que este posea.

Proteccionismo económico: es una política comercial establecida por un Gobierno que tiene como finalidad proteger la industria nacional ante la competencia del extranjero con la aplicación de aranceles o cualquier otro tipo de restricción a la importación.

Recesión: período de disminución de las rentas reales y de aumento del desempleo. Se habla de recesión (técnica) si un país o región registra durante dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo en su PIB.

Subvención: una aportación de tipo económico percibida por una persona o grupo de personas desde un organismo público; su objetivo es ayudar a llevar a cabo una actividad que necesita una inversión alta o a la que la persona en cuestión no podría hacer frente en solitario. Para obtener una subvención, ésta ha de realizarse a través de una solicitud determinada.

Lista de referencias

Bilbao, L. M., Lanza, R. (2009). *Historia Económica 2o Semestre*. [PDF] Recuperado de https://repositorio.uam.es/bitstream/handle/10486/11139/55646_HistoriaEconomicaCC.pdf?sequence=1

Guillén, H. (2013). *Las crisis. De la Gran Depresión a la primera gran crisis mundial del siglo XXI*. México: Era.

Economipedia. [Página Web] <https://economipedia.com/>

Hobsbawm, E. (1999). *Historia del siglo XX* [PDF]. Recuperado de https://cronicon.net/paginas/Documentos/Eric_Hobsbawm_-_Historia_del_Siglo_XX.pdf

Kitchen, M. (1992). *El periodo de entreguerras en Europa*. Madrid: Alianza.

Kindleberger, C. P. (1985). *La crisis económica 1929-1939*. Barcelona: Crítica.

López, E. (2009) Crack de 1929: Causas, desarrollo y consecuencias. *Revista Internacional del Mundo Económico y del Derecho*. I. pp. 1-16. Recuperado de <http://www.revistainternacionaldelmundoeconomicoydelderecho.net/wp-content/uploads/CRACK-DE-1929-Causas-desarrollo-y-consecuencias.pdf>

Martín-Aceña, P. (2011) ¿Qué pasó en 1929? El año que cambió el mundo. En Martín-Aceña, P. (Ed.), *Pasado y presente: de la Gran Depresión del siglo XX a la Gran Recesión del siglo XXI* (pp. 41-78). Recuperado de https://w3.grupobbva.com/TLFU/dat/DE_2012_IVIE_pasado_presente.pdf

Overy, R. (2014). *The Inter-War Crisis 1919-1939*. New York: Routledge. [1994, Primera Edición]

Pampillón, R. (2007). *Diccionario de Economía*. [PDF]. Recuperado de https://economy.blogs.ie.edu/files/2008/06/Nuevodiccionario_Econ.pdf

Rapoport, M. y Medici, F. (enero-marzo, 2007) Corazones de Izquierda, Bolsillos de Derecha: El New Deal, el Origen del FMI y el fin de la Gran Alianza en la Posguerra. *Desarrollo Económico*. 184, 46. pp. 505-537. Recuperado de https://www.jstor.org/stable/30037124?seq=1#page_scan_tab_contents

Serrano, M. (Marzo de 2010). La crisis económica de 1929:Roosevelt y el New Deal. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas de Elche*. 6(1). pp. 112-130. Recuperado de <https://revistasocialesyjuridicas.files.wordpress.com/2010/09/06-tm-08.pdf>